

EN LA VIDA TÙ RECIBISTE TUS BIENES, Y LÁZARO MALES; PERO AHORA ESTE ES CONSOLADO AQUÍ, Y TÙ ATORMENTADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 16,19-31

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. "En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama". Pero Abraham le dijo: "Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá". "Entonces le dijo: "Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento".

Abraham le dijo: "A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!". Él entonces dijo: "No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán". Pero Abraham le dijo: "Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos"".

La parábola del Rico Epulón y del pobre Lázaro ha sido sin duda uno de los textos más manipulados en el NT y sin duda uno de los que han hecho más daño al mensaje de la buena noticia de Jesús, porque, si no se entiende el significado de esta parábola se acaba por decir

que la fe cristiana no es otra cosa que un opio para el pueblo, como ya ha sido duramente criticada, porque en ella se propone que los pobres y desvalidos deben sufrir en esta tierra debiendo resignarse a su sufrimiento porque después en el paraíso les espera un lugar de privilegio. Jesús nunca se ha pronunciado de esta manera ni nunca ha justificado la miseria compensada por un puesto de privilegio en el paraíso.

Hay que comprender por qué Lucas nos cuenta esta parábola (siendo el único evangelista que la incluye en su obra), y saber a quién son dirigidas estas palabras. El texto no nos lo cuenta por lo que hay que consultar el evangelio de Lucas en el Cap. 16,14 "Los fariseos que son amigos del dinero, al oír estas palabras se burlaban de él, y Jesús les dijo" y a continuación comienza la parábola. Jesús ha hablado de la injusticia del dinero y ha advertido a su comunidad que no se puede servir a Dios y a Mammona. "Un criado no puede estar al servicio de dos amos porque aborrecerá a uno y amará a otro". Los fariseos al escuchar estas palabras de Jesús se burlan de él, pues ellos decían que según la tradición bíblica la riqueza era una bendición de Dios. Todo lo contrario de lo que Jesús ha dicho hasta ahora. Lucas define a los fariseos como amigos del dinero.

Jesús para contrarrestar sus burlas les cuenta esta parábola ideada desde las categorías del pensamiento fariseo; no forma parte del lenguaje de Jesús. Los fariseos en relación a los pobres decían que tenían que resignarse a la situación que vivían para que en la otra vida, Abraham los acogiera en su seno, obteniendo la felicidad que no podían tener en esta vida. Jesús usa el mismo lenguaje que ellos, no porque lo comparta, sino porque quiere hacerles ver la hipocresía de esta gente tan religiosa pero tan apegada al dinero.

La parábola habla de dos situaciones muy diferentes. Un rico que come, que viste con ropa de lujo y se lo pasa increíblemente bien. Por otro lado, un pobre hombre que está en su puerta, no tiene nada para comer, no le llegan las migajas que caían de la mesa del rico, e incluso los perros, que eran animales impuros, se acercaban para lamerle las yagas. Era un pobre, un impuro, una persona en una posición realmente muy desagradable.

Mueren, y de acuerdo con la mentalidad y las enseñanzas de los fariseos, este pobre hombre tenía que ir al seno de Abraham. Jesús, entonces, en ese momento descubre que las tornas han cambiado. Que el rico no fue al seno de Abraham, si no que el rico ha ido al lugar de los muertos, un lugar de tormento. Por eso ahora se entiende bien como están las cosas. Jesús quiere abrir la mentalidad de esta gente, porque no se dice que el rico haya sido una persona mala ni tampoco se dice que haya sido una persona buena. Sólo para mantener esa mentalidad se da a conocer la falta de fundamento y de lógica de esa manera de razonar.

Aparece entonces en el relato que los ricos son personas que no tienen humanidad ninguna. Están tan atrapados por el dinero, que ante las personas que están mal, son incapaces de verlas. El rico no ha tratado mal a ese pobre hombre, pero no se ha dado cuenta de su existencia. Este es el gran problema de la riqueza que deja a la gente miope, ciega, incapaz de darse cuenta de los que están e intervenir para ayudarles.

Por otro lado, el rico en el momento del sufrimiento, interviene en primera persona para lo que él necesita, o para su familia. No toma la actitud de decir "si yo estoy mal, que otros que

también estén mal reciban este poco de agua con la punta de un dedo. No sólo yo tengo que recibir este poco de agua”. No piensan en otra gente que en la vida arriesgan el acabar de esa manera, de acuerdo con esa mentalidad, sino sólo en sus hermanos. La mentalidad del rico está encerrada en un clan que sirva para asegurar sus intereses.

Jesús da a conocer cómo la riqueza no puede garantizar, el crecimiento humano. La riqueza lleva hacia un fracaso total, hacia la incapacidad de un desarrollo y la imposibilidad de ser una persona libre.

En la parábola se habla de un abismo. No se puede pasar de un lugar a otro, le dice Abraham al hombre rico que quería ser un poco aliviado de su sufrimiento. El abismo no es otro que la miopía que se pone entre el que tiene riqueza y el que no la mantiene. La persona que está bien no se preocupa ni tiene interés en saber cómo le van las cosas a los demás, sino que anda obsesionada, y ocupada sólo por su dinero.

Por esto Jesús dice que es inútil que uno de los muertos vuelva para anunciar estas cosas, porque ya en la Ley, pero sobre todo los profetas, con grandes críticas que habían hecho de la injusticia social, habían dado a entender cual era el proyecto de Dios: que no había nadie que le faltara lo necesario para vivir bien, por lo que es inútil pensar en alguien que viene del mundo de los muertos y resucite para explicar a esta gente cómo hay que ver las cosas.

Sería inútil, dice Jesús, porque quien está tan atrapado con sus bienes, no hay nada que le haga cambiar de mentalidad o comportamiento, sino que debe ser el mismo quien se libere y decida abrirse al bien, abandonando la riqueza, para de esa manera crecer y tener su desarrollo humano.

Esta parábola no hay que tomarla al pie de la letra, y hay que dejarla en el lugar que le corresponde en el Evangelio: sólo para los fariseos, personas muy devotas, pero muy amigas del dinero.